

HERALDO DE ANTEQUERA

PERIODICO INDEPENDIENTE

Político, Literario, Económico, y Social

REDACCIÓN:
Ssma. Trinidad, 15

ADMINISTRACIÓN:
12. TERCIA, 12

AÑO IV

No INJURIA ni CALUMNIA y es buzón de
las palpitaciones de la opinión pública.

DOMINGO 23 de Febrero de 1913

La misión de la prensa culta es pedagógica
é imparcial

NUM. 162

AITA TETTAUEN

1860 — 1913

6 de Febrero de 1860.

Serian las nueve de la mañana cuando salimos al fin de aquellos laberintos y volvimos a descubrir a Tetuan.

Ya no distaría de nosotros un cuarto de legua... su blancura nos deslumbraba enteramente.

En esto se oyeron algunos tiros en la montaña que faldeaba Prim. Nosotros habíamos hecho alto para dejar avanzar a los batallones que nos cortaban el paso. Todos mirábamos a las torres de las mezquitas y a los muros de la Alcazaba, esperando de un momento a otro ver ondear en ellos una bandera española....

¡Qué instantes aquellos tan largos y tan solemnes! ¡Que emoción la nuestra! ¡Que hora para España! ¡Para España, que nada sabía de lo que estaba sucediendo!

Reinaba un silencio religioso. Era el momento crítico... ¿Encontraban nuestras tropas algún obstáculo? ¿Las aguardaba una traición? ¿Ibamos a ver volar la plaza?

Nada se oía tampoco en nuestra vanguardia. Solo algún tiro, y a veces dos o tres, se escuchaban a grandes intervalos. Todos aquellos tiros eran de espingarda, según lo ronco de la detonación.

—¡Veo gente en la Alcazaba!— exclamó en esto uno de nuestra comitiva.

—¡Son los catalanes!— dijo otro.

¡Tratan de izar una bandera...!—añadió un tercero.

—Si... si... la Alcazaba está en nuestro poder...

—También se ve gente en las murallas de Tetuan... ¡Una bandera...!—ved... ¡es la española...!

—¿Dónde?—

—¡Sobre la puerta de la ciudad! ¡Ya estamos dentro!

Era cierto; lejanos vivas y los ecos de la marcha real que allá tocaban músicas, tambores y cornetas, no nos dejaron lugar a la duda....

Al poco tiempo, ondeaba la misma enseña vencedora sobre el asta-bandera de la Alcazaba, sobre los muros, sobre las azoteas, sobre los minaretes...

Entonces hubo una explosión de alegría en todos los batallones que se iban acercando a la plaza y aún en el cuartel general.

¡Viva España! Viva O'Donnell! —se escuchó por todas partes...

Eran las diez...

Los generales Rios y Mackenna llegaron los primeros al pie de la muralla, seguidos de algunos batallones, y acompañados de Robles, el parlamentario de la ciudad.

Contra lo que se esperaba, y este había prometido, la puerta estaba cerrada, y no se veía a nadie por ningún lado.

—¿Qué significa esto? preguntó Rios al

mensajero que estaba pálida como la muerte.

—Señor... no sé. Quizás habrán vuelto los moros...

—Tanto mejor, replicó Rios: ¡a ver! que avancen dos cañones y derriben esa puerta.

En esto, se vió aparecer un moro sobre un cañón de los que guarnecían los altos agimeces...

Mackenna y Rios se miraron con asombro. Aquello tenía todos los aires de la más negra traición.

—Descuida señor, dijo Robles. Ese moro no vá a hacerte fuego. Es un amigo mío.

—¡Dile que abra la puerta, o teme por tu vida! exclamaron nuestros generales.

El moro montado en un cañón, gritaba entre tanto en árabe de una manera espantosa.

—Dice ese moro, balbuceó Robles, que el gobernador acaba de huir, llevándose todas las llaves de la ciudad...

—Que abra la puerta... o ponemos fuego a Tetuan.

Nuestros artilleros llegaban ya con dos cañones y los cargaban con bala rasa.

Al mismo tiempo se asomaron algunos judíos por lo alto de las almenas, gritando desaforadamente.

—¡Que entren pronto...! ¡Que entren pronto...! Los moros están entrando por la otra puerta, ¡vienen a matarnos...! ¡Abrid a la reina de España!

Mientras tenían lugar estas conversaciones, algunos soldados del regimiento de Zaragoza, pugnaban por forzar con sus bayonetas y a pedradas la cerradura de la puerta, a lo que conocieron que les ayudaban por la parte de adentro.

—¿Quien anda ahí? preguntaban nuestros soldados.

—Somos judíos, somos amigos, respondían algunas voces en español, a través de las ferradas tablas.

Y los golpes de adentro y los de afuera se respondían como ecos.

Saltaron, al fin, las cerraduras, y la puerta se abrió de par en par.

Al otro lado de ella no había nadie. Los judíos habían desaparecido llenos de miedo.

Pero los de la muralla, más audaces por que tenían asegurada la fuga caso de que nuestras tropas se hubiesen manifestado hostiles, exclamaban con grandes voces:

—Tocad la música. Tocad los tambores. Tocad las trompetas, para que huyan los moros...

Así nombraban a los moros los hebreos.

—Adelante, gritó Rios a sus tropas; y las músicas entonaron la marcha real, y acompañado de Mackenna, avanzó resueltamente por las tortuosas calles de la ciudad, seguido del regimiento de Zaragoza, que fué el primero que tuvo la gloria de pisar el suelo de la ciudad musulmana.

Pedro Antonio de Alarcon
(Del «Diario de un testigo de la Guerra de Africa».)

19 de Febrero de 1913.

A los 53 años y unos días de la entrada de nuestro glorioso Ejército en Tetuan, tan admirablemente relatada por el ilustre escritor, otro general español se ha posesionado de la ciudad moruna. Solo que esta vez, no ha sido precedida la entrada de nuestras tropas por la serie de hechos de armas que encierran los nombres de «Sierra Bullones», «Los Castillejos», «Cabo Negro», «Guad-el-Gelú» y «Tetuan» que constituyen otros tantos timbres de gloria para nuestro invicto Ejército.

A las diez de la mañana del día 6 de Febrero de 1860 entraba el General Rios en Tetuan; a las 12 del día 19 de Febrero de 1913 entraba el General Alfau en la misma plaza.

Nuestra bandera no ondea ahora en la Alcazaba, chamuscada por el fuego, salpicada por la sangre de nuestros soldados.... La operación ha sido incruenta. El General Alfau ha entrado en la plaza sin disparar un solo tiro.

A recibirlo a la puerta que antaño descerrajaron los soldados del requerimiento de Zaragoza, acudieron ogaño el Cuerpo Consular, el Bajá, los notables tetuanes...

En Tetuan ondea de nuevo nuestra bendita enseña cobijando amorosa bajo sus plieguez el suelo donde murió un antequerano ilustre, un hijo preclaro de nuestra tierra; el general D. Diego de los Rios y Rubio. Su nombre va tan estrechamente unido a la guerra de 1860, que no se puede recordar aquella, sin que acuda a la vez a nuestra imaginación el nombre gloriosísimo del bizarro caudillo antequerano que fué el primero en pisar las tortuosas calles de Tetuan, y que allí dejó su vida.

HERALDO DE ANTEQUERA, no podía dejar, al ocuparse de la entrada de Alfau en la ciudad marroquí, de consignar un recuerdo para el General Rios, y al consignarlo ha preferido que lo haga la brillante pluma de Alarcón, rindiendo también así justo tributo al preclaro cantor de la «Guerra de Africa» que también vió correr su sangre en aquella inolvidable campaña, donde tanto se enalteció el nombre de nuestra Patria.

SINCERIDAD DE UN MINISTERIAL

Un diputado liberal condena los pactos con los republicanos.

De nuestro queridísimo colega «El Cronista» reproducimos a continuación, el discurso pronunciado el domingo último en un mitin en Velez-Málaga, por el diputado ministerial señor Ruiz de Grijalba:

Al levantarse para hacer uso de la palabra don Alfonso Ruiz de Grijalba, estalló en la sala una estruendosa salva de aplausos que duró largo rato.

Empezó el orador dedicando sus primeras palabras a las señoras, que ocupaban casi todos los palcos, y cuya sola presencia era a juicio del que hablaba más significativa y elocuente que cuanto se había dicho y pudiera él decir.

En párrafos muy brillantes, que el público interrumpe con bravos y aplausos, justificó la realización de aquel mitin, porque entiende que en los actuales momentos de la política malagueña, un diputado liberal monárquico tiene muchas cosas que hablar y muchos deberes que cumplir.

Dice que él no combatiría al señor Giner de los Rios, a quien personalmente respeta, si no fuera republicano y no considerase él a los que laboran por el triunfo de la República como a los apóstoles de la muerte Nacional. (Grandes aplausos)

Dice que él pone el amor a la Patria por encima de todos los amores. En un párrafo, que el público entusiasmado acogió con delirantes y atronadores aplausos recuerda la conducta de aquellos republicanos antipatriotas, que en momentos de duelo y peligros nacionales, de acuerdo con las logias extranjeras, enviaban emisarios por Europa para presentar a España como un pueblo envilecido, entregado al furor de los verdugos, mientras los soldados de la Patria embarcaban en Málaga para ir a defender a otro lado del Estrecho el honor de la bandera española. (Al terminar de expresar estos conceptos se produce en la sala un movimiento de entusiasmo tal, que el orador se ve precisado a interrumpir su discurso durante algunos minutos.)

Después de dedicar algunos párrafos elocuentes al programa del partido liberal, principalmente en lo que concierne a la clase obrera, condena enérgicamente la política inmoral de los pactos clandestinos con los enemigos del régimen, pactos, dice el orador, que antes corrompen y envilecen a quien los hace, que lastima y perjudica a quien los padece, y que es preferible la lucha con todas sus consecuencias a este vivir con vilipendio en la humillación constante. (Ovación prolongada.)

En términos brillantísimos hace el elogio del Rey y estimula a todos para que sigan su ejemplo.

No os fieis demaciado—dice—de los caciques disfrazados de redentores, que os seducen hablándoos de emancipación con el propósito de organizar la tiranía, ni de aquellos otros que para ser concejales os ofrecen administrar el municipio sin impuestos y una vez conseguida el acta echaron mano de todos los arbitrios posibles e imaginables. (Ovación). Termina diciendo que se le dispense el honor de considerarlo como un malagueño más, ya que en la provincia de Málaga nació a la vida política, y exhortó a los industriales, a los agricultores y a los comerciantes altos y bajos, grandes y chicos, a trabajar enalteciendo el trabajo y respondiendo a esa voz interior que nos dice: Hay que trabajar por la Patria! (El público, puesto en pie y poseído del mayor entusiasmo, tributa al orador una ovación calurosísima, que se repite a la salida del teatro.)

A los contribuyentes

En atento, B. L. M. nos participa el señor Recaudador de Contribuciones, que la cobranza voluntaria del primer trimestre de las Territorial, Industrial, etc, empieza su primer periodo del 24 al 28 del actual; y el segundo, del 19 al 23 de Marzo próximo.

Lo que transmitimos a los Sres. Contribuyentes para su conocimiento.



Discurso del Sr. Aguila en Granada

Compañeros.

¿Necesitaré yo que me presenten a vosotros? creo que no; hace poco, muy poco tiempo que compartía con vosotros los bancos de las aulas de esta Facultad, y aunque azares de la vida nos separaron, esta separación no fué más que aparente, fué solo de cuerpo, pues mi espíritu quedó entre vosotros y gozó con vuestras alegrías y sufrió con vuestras tristezas. (Aplausos.)

Después de este ligero preámbulo, he de cumplir una misión gratísima para mí, y es saludaros afectuosamente en nombre de los estudiantes de Medicina madrileños, a quien aunque indebidamente y sin méritos de ninguna clase tengo el honor de representar.

¿Qué es lo que me hace llegar hasta vosotros? ¿A qué campaña queremos unir a los escolares granadinos? Seguramente alguno de vosotros, al ver en este asunto mezclado mi nombre habréis dicho, ¡vaya, cosas de Aguila! El que tal haya pensado no la ha hecho muy cuerda, porque no hay que juzgar por las personas sino por las ideas, y éstas pueden ser buenas lo mismo representándolas la más alta personalidad que siendo yo el que las defiende. (Muy bien.)

La campaña a cuyo favor queremos llevar vuestros votos, no puede ser más justa, no puede ser más noble, no puede ser más nacional: no pretendemos nada particular y sí todo colectivo; nuestra campaña tiende a redimirnos, a presentaros un brillante porvenir en vez del sombrío que hoy nos aguarda. Porque a nadie se oculta, mis queridos compañeros, lo que nos amenaza al terminar nuestra carrera.

Unos cuantos irán a ocupar un asiento en el profesorado, otros a los distintos cuerpos de sanidad militar y de la armada; para los que tal piensen, para los que crean tener seguridad de ingresar en estos cuerpos, poco les importa esta campaña, pero a la inmensa mayoría, los que pensamos distribuirnos por los diferentes cuerpos civiles, para esos sí que es interesante, si que es cuestión vital que lleguemos al triunfo apetecido.

La inmensa mayoría de nosotros—repito—irá a ocupar una titular de un pueblo, ¿qué nos espera allí, mis queridos compañeros? En vez de la tranquilidad, en vez del bienestar conque todos soñamos y a que tenemos derecho, nos aguarda la miseria, nos aguarda la desesperación al ver que somos impotentes, a pesar de nuestro título y nuestros afanes, para atender a nuestras necesidades más perentorias; que no podemos usar de los derechos de ciudadanía porque estando pendiente el pago de nuestros haberes de la voluntad del cacique, persona la mayoría de las veces sin ilustración ni educación, tendremos que seguirla, tendremos que obedecerla en todo y por todo sino queremos vernos privados del sueldo que con el sudor de nuestra frente hemos ganado. (Muy bien.) Y casualmente estoy hablando en una región de las más castigadas por ese caciquismo imperante en nuestra pobre España. En un pueblo cercano a ésta, en Lajarón, donde una persona muy allegada a mí estuvo de titular, le deben desde hace cerca de veinte años, tres anualidades sin que haya sido posible cobrar ni un solo céntimo. Solo en la provincia de Almería

deben a sus titulares aquellos ayuntamientos cerca de un millón de pesetas. En la provincia de Málaga, donde hoy dice es titular la persona de que antes hablé, le adeudan 30 meses, y porque reclamó lo que tanto trabajo le costó ganar le forman expediente por atentado contra la salud pública. (Grandes risas.)

Y termino aquí porque de continuar sería inacabable este mi conato de discurso.

Otra parte ingresará en el Cuerpo Médico-forense y allí encontrará que por practicar primeras curas, autopsia análisis, etc. etc., y llevar los aparatos necesarios le darán un sueldo inferior al del alguacil del juzgado.

Y otros en fin que ejercerán la profesión siendo médicos libres, se hallarán algún día con un médico extranjero que viene a disputarles su clientela, él puede ejercer su profesión en España, pero siguiendo el mismo ejemplo, puede que alguno de nosotros al querer establecerse en el país de su competidor, se encuentre con que allí no puede visitar sin antes revalidar su título.

Estas son las tres barrabasadas que queremos impedir con nuestra campaña y para ello hemos presentado las conclusiones que ahora someterán a vuestra aprobación. Por estas conclusiones son por las que hemos de luchar a todo trance. Creo que ninguno de vosotros me dirá ahora lo que hace unos días me decía alguien. «Está muy avanzado el curso. Y qué—os digo yo—desde aquí—y qué me queréis decir con eso, ¿que con la huelga ahora perderíamos el año? ¡Y cuanto mejor es perderlo a perder el porvenir! (Muchos aplausos.) Muchas, muchísimas veces he dicho esta frase y nunca me cansaré de repetirla.

Y no es que esta comisión desee los medios extremos, sino al contrario. ¡Huelga! gritaban los escolares madrileños en el mitin de Luz Edén y Barbieri. ¡A la huelga, repetían en Valencia, Barcelona y Zaragoza! ¡Calma! ha aconsejado siempre esta Comisión; debemos agotar todos los medios pacíficos, pero si ni con influencia, ni con calma, ni con cordura, ni con Comisión extraparlamentaria conseguimos lo que tanto anhelamos ¿qué ha de hacer la Comisión sino dejar, o mejor dicho, aconsejar que se empleen todos los medios imaginables, sean o no pacíficos? (Ovación.)

Muy justo, muy noble, muy racional, es vuestro empeño, de que se construya un nuevo hospital, donde la enseñanza clínica pueda hacerse como es debido, pero es también muy justo, es también muy noble, es también muy racional que nos preocupemos de para qué nos va a servir lo que allí aprendamos. (Grandes aplausos.)

Por esto, compañeros granadinos, yo espero de vosotros que el día que suene la hora de la lucha unireis vuestra voz a la del resto de los estudiantes de Medicina españoles, pero una voz potente, una voz sin vacilaciones, sin miedo a perder el curso, ni a los catedráticos, que por otra parte estarán a nuestro lado porque constantemente nos están diciendo que nos quieren como amigos, como hijos, y un amigo y un padre no puede querer para su amigo o para su hijo más que el bien y la compensación de sus derechos. (Estruendosa y prolongada ovación y gritos entusiastas premian la brillante oración del antiguo alumno granadino, que es muy felicitado.)

MODERNISMO:

¡Culpa mía no fué! Mordíome un gláuco y el virus infiltróme de glauquencia, y metido de lleno en el embáuco en vez de arona pronuncié acononcia. Pablo Parellada

Perdona, cervantesca remembranza, si influido por las floripondieses modernas de un efebo gláuco, que, sus periodísticos afanes adorna con las hipocrenieces prosáicas que surgen del puntiagudo vértice de su acerrada péñola, confraternizo hoy con las modernistoidades imperantes para planificar lacrimemente las putrideces que, los hirsutos productores de artículos prosáicos, injertan en la fabla que al recipiente encefálico de Cervantes, le fué dado producir.

A los que, retrógrados lingüísticos añorábamos las clasiqueces del idioma hispanico-hannos convertido en fósileos bacrtracios de melodiosidades cavérmicas, la pléyade de plumíferos melenudícos que rasguean sobre las albescentes papelosidades.

PROPAGANDA MÉDICO-ESCOLAR

Albiñana y Aguila

Banquete en el Círculo Recreativo

Procedentes de Granada, donde con el mismo éxito que en Valencia, Barcelona y Zaragoza celebraron un gran mitin Médico-Escolar de propaganda en pro de la idea de que el Estado se encargue de abonar sus haberes a los médicos titulares en vez de depender del caciquismo municipal como ocurre en la actualidad, el lunes 10 del corriente llegaron a esta Ciudad, el ilustre Dr. Albiñana, y nuestro querido amigo, el interno del Hospital de la Princesa, D. José Aguila Collantes, los que componen la comisión Médico-Escolar, como saben nuestros lectores.

Nuestros titulares, quizá los mas castigados de todos, pues la friolera de treinta meses sin cobrar un céntimo, están pendientes de una campaña cuyo triunfo ha de acarrearles tantos beneficios, mostraron su gran simpatía por la propaganda ofreciendo a la Comisión un banquete a su paso para Cadiz.

Aguardábanles en la estación casi todos los médicos de esta localidad y algunos de los pueblos inmediatos.

Se unieron a la Comisión, en Archidona, D. Alfonso Arjona (representante de los titulares de aquella Ciudad), D. Francisco Javier Miranda Gonzalez (que traía la de los médicos libres), y D. José Villodres (comisionado por los farmacéuticos).

Desde la estación se dirigieron a casa del Dr. Aguila Castro, donde tenían preparado alojamiento, y después procedieron a visitar la población, ocupando en esto toda la tarde.

A las 8 y media se celebró el anunciado banquete, ocupando una de las cabeceras de la mesa el Dr. Albiñana, que tenía a su derecha a D. Jerónimo Herrera y a su izquierda a D. José Acedo Olmedo; la otra estaba ocupada por el subdelegado D. Francisco Trujillo, teniendo a la derecha a D. José Aguila Collantes, y a su izquierda D. Juan de la Fuente.

Ocupaban los demás asientos, don José Aguila Castro, D. Francisco Jr. Miranda Dominguez, D. Rafael Rosales, D. Alfonso Arjona, D. Francisco Jr. Miranda Gonzalez, don Juan Espinosa, don Diego del Pozo Herrera, D. José Acedo Gonzalez y D. José Villodres.

La comida fué servida por el industrial antequerano D. Manuel Vergara, cuyo delicado gusto hemos podido admirar en varias ocasiones.

Reinó en ella la mayor cordialidad, se habló de la campaña y aspiraciones de la tan maltratada clase, mostrándose muy satisfechos de las gestiones llevadas a cabo.

Al descorcharse el champagne, ofreció el Sr. Trujillo el banquete en breves y elocuentísimas frases. Dijo que dos nombres estarán siempre gravados en el corazón de los médicos españoles: el del gran estadista que se llamó D. José Canalejas y el del ilustre e insigne Dr. Albiñana, simpático joven en quien tiene puestas sus esperanzas la sufrida clase a que pertenece. Dirigió después un saludo al Sr. Aguila Collantes, al que, dadas sus muchas condiciones, auguró un lisonjero porvenir, y terminó brindando por el tiempo de la grandiosa campaña tan brillantemente desarrollada.

Al terminar fué calurosamente aplaudido.

Habló después el Dr. Albiñana, quien con su elocuencia característica, agradeció las sentidas frases del Sr. Trujillo. Dijo que le impulsaban a esta campaña el malestar de la clase y el deseo de honrar la memoria de su difunto padre que fué médico rural durante muchos años y maltratado por el caciquismo.

Dirigió un saludo a los médicos españoles y otro a los estudiantes de medicina, y terminó recomendando mucha unión para llegar al triunfo deseado. (Gran ovación)

Pepe Aguila Collantes levantó luego su copa por la unión recomendada por su ilustre compañero de comisión, diciendo que es el único modo de conseguir la victoria, y terminó agradeciendo el homenaje y haciendo un sincero elogio del Sr. Albiñana.

También fué muy aplaudido.

En el correo del martes marcharon a Cadiz los Sres. Albiñana y Aguila Collantes donde celebrarán un mitin, pasando después a Sevilla donde según noticias se ha verificado otro.

Deseamos a los ilustres viajeros toda clase de prosperidades en su justísima obra de redención médica.

Y y, atávico ser ignorante del lúminico léxico que sirve para que el corazón sistole-diastole con náuseas; que da al énfasis color, que produce en el estómago afectuosos latidos, y hace a los ojos chisporrotear como gemas de roble en la chimenea, véome precisado a vagabundear errabundifero por los silentes senderos que encaminan a la fontana tenebrosa de lacrimosidades violáceas, para que mi estro bucee en los caóticos abismos de los léxicos aclassificados, único medio de no ultrajecervantear con espasmódicos decires.

¡Y que Cervantes me perdone el mal rato que hoy le dí!

K R A P.

Venir a menos

(Memorias de un segundón)

(CONTINUACIÓN.)

Mucho se ha escrito sobre Sevilla en prosa, pero muy poco en verso; no ha tenido el privilegio como Granada de hacer el gasto de los poetas a quienes ha inspirado sentidas composiciones, mientras que Sevilla solo ha conseguido esmerados facsimiles de su pintoresco realismo. El pasado de Granada es más próximo y su abolengo histórico con el sugestivo interés visible en los monumentos dejados por los Nuzares y Alhamares se presta a sacar partido de la fantasía en baladas, romances y leyendas. Se ha dado en rodear a Granada de una aureola romántica y poética muy justa y legítima, y en mirar a Sevilla cual si solo fuera capaz de sugerir cuadros de costumbres, gráficas y animadas descripciones en que para nada entra su espiritualismo y parece como si no hubiera tenido más historia ni tema en que inspirarse en la esfera literaria que la manoseada época del Rey D. Pedro.

Y en esto es en lo que yo no estoy conforme y por eso yo hago caso omiso de la Sevilla trivial de los toreros y garrochistas, de las toradas y tentaderos, de las ganaderías de famosos caballos, de los ricos propietarios y cosecheros de vinos y aceitunas, del bullicio y la algazara, de las majas y cigarrerías, veladas y fiestas y otras tantas cosas que se prestan poco a considerar aquella región bajo el aspecto poético, y me ocupo con preferencia en admirar a Sevilla recabando para ella un punto de vista más abstracto y subjetivo al observarla en su ambiente moral, artístico y religioso, tradicional y consuetudinario.

Como Roma y Florencia, Sevilla inspira el respeto de Santuario en que se guardan y veneran las obras sublimes de inmortales genios del arte, depósito de los tesoros que dejaron Murillo y Zurbarán, Herrera, Valdes Leal, Montañés y Roldán en suntuosas Iglesias y Conventos, que ciertamente no eran pobres ya en el siglo XVII pues ya venían enriquecidos con las tablas de Alejo Fernandez, Luis de Vargas y Pedro de Campaña en pintura y con las esculturas del Torrigiano y otros artistas del XV y XVI, aparte de ser la ciudad que más ha florecido en el ramo de santeros, tallistas y estofadores que cultivaron cual ningunos el arte difícil de trabajar y dorar en el puro y elegante gusto del Renacimiento las maderas de cedro y de roble hasta el punto de ser llamados a Francia e Italia como especialistas eminentes. A Sevilla la han estudiado más los extranjeros que los españoles, y en obras notables de la Historia del Arte universal ocupa un puesto de honor que nos enorgullece ya que no nos ha sugerido el entusiasmo suficiente para no dejar a los extraños el cuidado de poner de relieve ante el mundo los esplendores artísticos de Sevilla y la significación que hoy tiene como objeto del interés, curiosidad y estudio para la cultura cosmopolita. Basta ver que no hay si quiera una guía española de Sevilla que valga la pena, y en las que traen los turistas de todos los países es donde se ve el estudio profundo y esmerado que han hecho de ella los eruditos y críticos de afuera, cuyo resultado es que más saben de Sevilla los viajeros que los sevillanos y españoles, que suelen encogerse de hombros o extrañarse de tantas cosas de que no se dan cuenta y de las que ven asombrarse a los visitantes.

(Yo, confieso que he conocido cosas estupidamente escondidas en rincones oscuros de Sevilla por haberme guiado hasta ellas

extranjeros provistos de sus libros para los que no hay secretos ni escondrijos y tienen corregidos errores y deshechas patrañas y vulgaridades hijas de la ignorancia y la indiferencia. El mejor cuadro de Murillo y único firmado, fechado y dedicado de su puño y letra, el retrato de Sor Teodora de la Cruz, estaba ignorado y desconocido hasta hace poco que han hecho de él los guis extrajeros objeto de admiración y curiosidad, y lo tenían los canónigos arrumbado y estropeado creyendo era una de tantas Teresas de Jesús del inmortal pintor, y ya se ve con quemaduras y tolondrones que sin ser santa dicha monja se le encendieron velas en algún altar).

No es mi propósito hacer reseña de las obras artísticas de Sevilla, que na ja bueno ni nuevo sabría decir despues de lo que de ellas hoy se oye y se lee, sino que es mi objeto expresar impresiones propias sobre un ramo en que Sevilla no solo descolló en el mundo, sino que en la época presente le ha valido la supremacía universal, la potente de privilegio en conservar corregida y aumentada la magnificencia y suntuosidad en la esfera, hoy limitada o decayda en todas partes, del Culto religioso.

En el mis modesto triduo o septenario de la parroquia de cualquier barrio que la reís sorprendidos del lujo y aparato resultado de la ofrenda tradicional de un pueblo fervoroso que dedica todo lo mejor a la Casa de Dios. ¿Que será en las grandes Iglesias de poderosos patrimonios, erigidas por opulentas familias cuyos derechos y deberes se ostentan y ejercitan aun en medio de las decadencias patrimoniales debidas a la desvinculación, como los más preclaros timbres de nobleza y aristocrático abolengo? Asistid a cualquier función religiosa de Sevilla y sentiréis extraordinaria admiración.

Y para colmo reservaos ir luego a ese templo gigantesco y grandioso a losido a aquella torre moruna esbelta y afligranada que se alza como trofeo de la Conquista, coronada por la imagen de la Fè, a ese plan concebido y realizado con medios inverosímiles por aquellos canónigos arrogantes que dijeron: «Fagamos un templo tal y tan grande, que nuestros venideros nos hayan por locos.» Y en ese monumento de la más severa al par que elegante arquitectura gótica acumularon también un tal tesoro de arte y de riqueza, que los presentes espectadores los tienen por muy cuerdos y avisados, y ellos son los que les parece que desvarían y sueñan, ante aquel espectáculo esplendoroso y opulento de lo más preciado para los hombres empleado y convertido por la Religión y por el arte en los objetos destinados al culto divino.

¡La Catedral de Sevilla! Haced un viaje por Europa buscándole rival en santuario guardador de ritos y litúrgias, de conmemoraciones, fiestas y solemnidades generales y exclusivas suyas, y todo el culto religioso que presencieis os parecerá exiguo en parangón con el que se celebra en la Catedral sevillana.

Sabido es que la famosa Semana Santa de Roma ha quedado reducida a unos modestos oficios en la Capilla Sixtina y al Miserere a voces solas cantado el Viernes Santo en San Pedro del Vaticano por el célebre coro pontificio en que figuran los prodigiosos sopranos y tiples masculino.

Fiestas magníficas presencié en la Ciudad Eterna, como las de Santa Maria la Mayor, los Santos Apóstoles, San Juan de Letran, San Ignacio, Monserrat, y en las Basílicas bizantinas de San Lorenzo, San Pablo, Santa Ines, la Minerva y en otras tantas de las 366 Iglesias de Roma. Suntuosas son las de la Catedral de Colonia, San Esteban de Viena, Nuestra Señora de París; y entre otro sin número de Catedrales cuyo culto tuve ocasión de apreciar, citaré como superiores las de Orleans y Reims, Nápoles y Florencia, y entre estas pude dar voto de supremacía a las de Milán y a la de Amberes.

Y sin embargo, con toda su magnificencia ninguna de aquellas solemnidades religiosas tiene punto de comparación con cualquiera de las que se celebran en las tres Catedrales que entre tantas de que España se enorgullece, desuellan y son ponderadas en el mundo entero «la Bonita» de Burgos, «la Rica» de Toledo, «la Grande» de Sevilla.

La superioridad está en que en ellas todo, no solo es rico y lujoso, sino artístico, histórico y retrospectivo, tesoro conservado como emblema prestigioso de nuestras grandezas y glorias pasadas en los templos donde la acendrada religiosidad de

nuestra patria daba a Dios gracias con legítimo orgullo no reñilo con la piedad, por nuestros triunfos y conquistas. Solo en España, subsiste esa expansión histórica por medio de la Religión bajo cuya bandera realizara las más grandes epopeyas y llenaró los fines más gloriosos, mientras los demás templos del mundo han olvidado la Historia y solo celebran sus fiestas religiosas con arreglo al almanaque, conmemorando más victorias de Santos que de caudillos, más hazañas de mártires que de héroes.

La portentosa Basílica Hispalense festeja en la función de San Isidoro la Conversión de Recaredo, y en la de la Virgen de los Reyes la Conquista de Sevilla por San Fernando, y como tiene bajo sus naves el sepulcro de Cristóbal Colón celebra el descubrimiento de América. Lo que en otras partes son ornamentos modernos más o menos ricos, allí es un vestuario inestimable de ternos, capas pluviales, casullas y dalmáticas auténticas e históricas, estandartes enarbolados en gloriosos combates, y allí se exhiben la Mitra y el Báculo del Santo Arzobispo, la Espada y la Corona del Rey Santo, y no se usan rasos ni gros galeones, sino brocados, damascos y tisús, maravillosos bordados en oro, encajes preciosos, objetos de culto especiales para cada rito de inmenso mérito y valor, preñados y alhajados que han hecho famoso el Tesoro de la Catedral como no lo es menos el de obras de arte que encierra en sus muros y en los admirables retablos, altares y capillas. Allí hay un decorado suntuoso y artístico que deja pasmado para cada solemnidad religiosa que cubre de arriba abajo el grandioso templo de inmensas piezas de terciopelo del color adecuado y la capilla Mayor se transforma y el colosal retablo desaparece, cubierto de rojo y oro para el Corpus y de azul y plata para la Concepción, de blanco para el Jueves, y de negro para el Viernes Santo, que el Sábado se vé reemplazado por el magestuoso velo que rasga el Excelsis de la Resurrección. Y sobre esa tapicería de extraordinario valor intrínseco destacan medallones, grupos y alegorías místicas de oro y de plata, prodigios en escultura de que no hay idea en parte alguna; de aquellos maestros secundados por cinceladores que como la madera tallaban el metal y a martillo construían de las masas de plata descargadas por los galeones de América lo mismo los finísimos plumajes de las alas angélicas que las vestiduras blandamente plegadas de la Virgen y las túnicas y capas de los Santos. Torrente mágico de metales preciosos transformados por la inspiración religiosa, ostentoso recuerdo del genio artístico haciendo alarde de los medios fabulosos proporcionados por el genio más audaz y emprendedor en los fastos históricos. En la Catedral de Sevilla palpita la Gloria de España, y el buen patriota extático la reconstruye a través del incienso, como tras de las nieblas presentes quiere ver el resurgimiento futuro de las grandezas del pasado.

Continuará

DE COLABORACIÓN

Vicio detestable

Regresaba, placentero, de respirar el perfume de la flor del almendro, oxigenando mis pulmones con la pureza del aire de nuestra hermosa vega, y acerté a pisar por una casa en cuya añosa puerta, lloraba sin consuelo un hermoso chiquitín, dibujando en su semblante la angustia, el desconsuelo, la amargura.

Acercábame a mí como invitándome a penetrar en la morada de sus padres, y animado por un reflejo de caridad, aventuréme a traspasar los umbrales de aquella triste mansión, donde a juzgar por los ayes lastimeros de la criaturita, algún desagradable suceso ocurrir debía.

«Ave Maria»—salutación angélica de la más refinada espiritualidad, adoptada por el católico pueblo español como anuncio cortés de sus visitas—Ave Maria hubé de pronunciar entre sobrecogido y temeroso y mi voz cuasi lúgubre perdiase angustiada en el vacío, sin hallar el menor rasgo urbano de la repuesta.

Seguí, seguí adelante y halléme en un cubículo oscuro y triston, sin más adorno que una po-

bre cómoda coronada de un roto espejo de empolvada luna y media docena de torneadas sillas que, en sus semi-rotos travesaños algún hecatómbico suceso revelaban. Una deshecha cama, colocada sin el menor asomo de regularidad, servía de apoyo a una hermosa mujer de unos veinticinco años, con la faz descompuesta, los grandes ojos arrasados de titilantes lágrimas, y su vestido rasgado y polvoriento. A su lado, un hombre alto y robusto de bigote rubio y pelo castaño blandía una navaja de terribles dimensiones, amenazando con ella a la que en otro tiempo fué su encanto, su embeleso, su alegría. La oblicuidad de sus cejas y la titubeante posición de su persona acusaban el asqueroso efecto del alcohol. Estaba completamente borracho.

A mi entrada en aquel aposento, salióse por fortuna aquel hombre horrible, nauseabundo, dejándome por amo de su casa. Su esposa respiró con cierta satisfacción, contestando a mis preguntas, dolorida, angustiada, tremebunda. El jornal que su esposo con trabajo iba ganando lo depositaba, con incalificable crueldad, en la mesa de monte y la ruleta, calmundo los espasmos de su ira, excitada cada vez que perdía una jugada, con horrible blasfemia y con un vaso grande de vino. Así, así, perdía todo su sudor de una semana, y tornando endemoniado a su morada, desahogaba todo el encono de su desesperación, en su hermosa mujer, encanto de mejores días.

Pedale de comer, y su pobre esposa no podía presentarle otra cosa que una mesa frugal, frugalísima; pobre, pobrísima; lo que con mil suspiros había recogido de alguna tienda, al fiado; y exasperado él entonces por aquel necesario contratiempo arremetía furioso, vengativo, soez, a aquella angelical esposa que, abrasada por el llanto, sufría en el silencio los embates acanallados de su esposo, y enjugaba, con un pobre pañuelo de bolsillo, los ojitos humedecidos de su pequenín, y se consolaba con besar, afligida, las rojizas mejillas de su angelito.

Su marido no era antes así... Tal metamorfosis obedecía al exceso de la bebida, a la que hacia algún tiempo era muy dado. Desde entonces no la quería, ni la miraba apenas, sino para reñirla con fiera. Ella, cada vez le quería más y esperaba que habría de corregirse.

Salíme de aquel lúgubre aposento, admirado de la santidad de aquella esposa, y lanzando un anatema horrible contra esos seres que ponen sus placeres en el vaso de vino; que cifran su alegría en las bebidas alcohólicas y encanallan su vida con actos repugnantes impropios del hombre y prefieren las caricias malélicas del alcohol y el sabor excitante del cognac, a la ecuanimidad, base y fundamento de la honra; a la honra, condición indispensable de la sociabilidad; y a la sociabilidad, causa eficiente de la felicidad doméstica.

M. Caro.

NOTAS LOCALES

Ha fallecido en Monda, la respetable Señora D^a. Encarnación Gallegos, viuda de D. Lázaro Villalobos, y madre de nuestro muy querido amigo D. José Villalobos.

Enviamos a este la expresión de nuestro pesar.

Nuestro querido amigo D. José María Saavedra ha tenido la desgracia de perder a una nieta, preciosa criatura de tres años, hija del farmacéutico D. Vicente Palma.

Acompañamos en su dolor a los padres y abuelos de la criaturita.

De Santo Domingo

Por falta de espacio no podemos ocupar hoy el que merece la Novena de Abajo en la que el ilustre orador sagrado Sr. Arcolla deleita y edifica al escogido auditorio con sus magistrales sermones sobre el sublime tema de las virtudes cristianas.

AVISO

Un caballero parisien ofrece sus lecciones de francés á domicilio.

Para más detalles pregúntese en el Convento de P.P. Capuchinos.

TIP EL SIGLO XX—F. JR. MUÑOZ.

Chocolate San Antonio

Probarlo es su mejor recomendación.

OBRAS RELIGIOSAS DE LA LIBRERÍA "EL SIGLO XX,"

AERO IRIS DE PAZ, cuya cuerda es la Consideración y meditación para rezar el Santísimo Rosario de Ntra. Sra., Contiene 560 consideraciones para dirigir el amor a todas las almas dormidas en la culpa hacia Cristo y María Santísima.

Volumen con 772 páginas encuadernado en tela, pasta fuerte 3,50 ptas.

LA AGONIA DE NTR. SEÑOR JESU-CRISTO o las 7 palabras que pronunció en la Cruz, expuestas y meditadas en un devoto ejercicio.

Un tomo en tela 2 ptas.

EJERCICIOS DE SAN IGNACIO. Un tomo en tela 2 ptas.

LAS GLORIAS DE MARIA, obra útil para leer y predicar, por S. Alfonso Maria de Ligorio. Un tomo en tela 2,50 ptas.

LA SAGRADA COMUNIÓN ES MI VIDA o Suspiros de amor de un alma fervorosa que cifra todas sus delicias en la Sagrada Comunión. Un tomo en tela 2 ptas.

DESPERTADOR DEL ALMA DESCUIDADA en el negocio máximo de su salvación. Un tomo en tela 2,50 ptas.

DE LA IMITACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, por el Rvdo. P. J. Arnoldo. Un volumen de 132 páginas. Encuadernación fuerte en tela 4 ptas.

GUIA ESPIRITUAL DEL PERFECTO CATOLICO, devocionario extensísimo. Un volumen de 615 páginas, letra grande, encuadernación fuerte 3,50 ptas.

Libros de Semana Santa, Mes de San José, Los siete Domingos de San José.

Surtido completo de estampas religiosas, medallas de aluminio y metal, rosarios, cruces estampas de escapularios.

DINERO sobre hipotecas
Para informes
Juan de Roja Ruiz
Cuesta de los Rojas 9.

Antonio Jiménez Robles

Cirujano Dentista

CLÍNICA ODONTOLÓGICA:

Construcción de dentaduras de celuloide, cauchuc, oro, platino y aluminio : :
Extracciones, Orificaciones y Empastes.

- 20, MADERUELO, 20 -

CAJA DE AHORROS Y PRÉSTAMOS - DE - ANTEQUERA

Resumen de las operaciones realizadas el de 16 Febrero de 1913.

INGRESOS	PTAS.	CTS.
Por 470 imposiciones.	1832	
Por cuenta de 39 préstamos.	2855	
Por intereses	91	69
Por libretas vendidas.		
Total.	4778	69
PAGOS		
Por 29 reintegros	4097	84
Por 9 préstamos hechos	2685	
Por intereses	3	54
Por reintegros de acción.		
Total.	7786	38

MÉTODO de ORTOGRAFÍA ESPAÑOLA

POR EL
Doctor Julián Martínez Mier.

De venta en la librería EL SIGLO XX.

Casa en venta

propia para establecimiento, con portal y cuerpo de casa, dos pisos y balcones, toda en perfecto estado, situada en calle Trasierras núm. 3 y por lo tanto muy cerca de la Plaza de Abastos.

Informes en la imprenta de este periódico.



: Una novela por 10 cts. :
DE VENTA EN LA LIBRERÍA
"EL SIGLO XX,"

LA MAQUINISTA SINGILIANA

M. DE LUNA PÉREZ PERITO INDUSTRIAL
ELECTRO-TECNICO

- Sucesor de Felipe Herrero, Beltrán de Lis y Roda - :

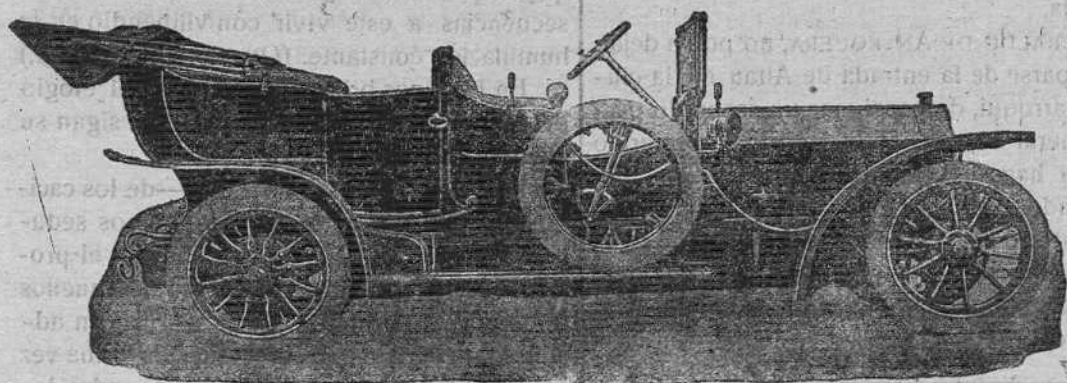
Fundiciones y construcciones metálicas

Especialidad en máquinas para fábricas de aceite mecánicas, eléctricas y químicas, (sulfuro)

- Consultas, estudios, proyectos, presupuestos, etc., gratis -

(Antigua fábrica de Felipe Herrero).— ANTEQUERA

OCA SION



Magnífico Automóvil "MORS" triple factón, 8 acie los,
36 Caballos

en perfectísimo estado, rueda desmontable, faros, faro grande delante, completamente equipado 8000 Pesetas. Informes

Garage Inglés (Málaga)

TINTE QUIMICO CORDOBES

DE

Manuel Lopez Moriana

Calle General Rios núm. 32. Antequera

Tintorería con todos los procedimientos modernos y últimas producciones químicas, inofensivas para las telas más delicadas.

Se tintan todas clases de prendas sin descoser.

José Jimenez Cosario a Málaga:

FÁBRICA DE ABONOS MINERALES

- DE -

José García Berdoy Antequera

Importación directa de Primeras Materias para Abonos

Sulfato de amoniaco.—Nitrato de sosa.—Escorias Thomas.—Sulfato y cloruro de potasa.—Sulfato de hierro y de cobre.—Kainita.—Azufre.—Superfosfato de Cal.—Abonos completos para cada tierra y cultivo con especialidad para Remolachas, Cereales, Habas, Olivos, Hortalizas y Maiz.

Laboratorio químico para el análisis de tierras y abonos.

Representante en los principales puntos de la región andaluza.

EL SIGLO XX

Grandes novedades en
postales para Navidad.

Dominos cómicos, Construcciones, cuentos, c.et

SE TRASPASA Ó VENDE
Una Fábrica de Mosaicos
hidráulicos y todas las existencias.

Darán razón.—MADERUELOS, 18.

PIANOS AFINACIÓN
Y REPARACIÓN
Se reciben avisos Aguadenteros 22.

COMPOSTURA de relojes, máquinas
de coser, de escribir y
gramófonos - - ESTEPA, 86 - F. LOPEZ - - -

Se venden palos de pino de 6, 7, 8 y 9
metros. Para informes di-
rigirse á
JOSÉ PALMA, Victoria, 25.—MÁLAGA.

Fábrica de sellos de cauchou y metal
:: José Rojas Gironella ::
: Cuesta de los Rojas 9. :

MÁRMOLES

Zócalos - Pavimentos - Escaleras - Tableros - So-
lerías de mármol desde 6 ptas. metro cuadrado.

José Ruiz Ortega.—ALAMEDA 10

Dinero barato

Préstamos hipotecarios al 4 por 100 anual
sobre toda clase de fincas.

Se adelantan fondos para levantar hipote-
cas de préstamos caros para compras, dehe-
sas y otras fincas, y para cortar pleitos De
5.000 pesetas en adelante, amortizable en 20
años al 8.80 por 100 anual.

Para más informes, dirigirse a don Antonio
Trescastro Navas, en Loja, calle del Caux nú-
mero 16.

Postales de vistas de Antequera
Nuevas colecciones.—Otras no-
vedades recientemente recibidas en
celuloide, seda y fantasía: : : : :

Rollos Quitamanchas

Librería EL SIGLO XX

Se reciben encargos: En Antequera. Cuesta Zapateros 2
En Málaga, Puerta del Mar. Almacén de ultramarinos de D. Braulio Aceña